

LA ARQUEOLOGIA ANDINA Y JAPON

Por el Prof. Kazuo Terada

Para mí es un gran placer tener esta oportunidad de hablar sobre las contribuciones del Japón al estudio de la arqueología andina.

Para comenzar quisiera contarles brevemente, algunos acontecimientos relacionados con el tema, durante la época anterior a la Segunda Guerra Mundial.

Después de la fundación de la Sociedad Antropológica japonesa en 1984, o sea justamente hace 100 años, fueron publicados varios artículos sobre la época precolombina en la revista de dicha Sociedad, tales como: La cerámica de Mesoamérica (1886, Kanda); Adornos de Jadeita del México antiguo (1890, Tsuboi); Artefactos de barro de México (1909, Kishimoto), etc. Sin embargo, estos artículos fueron nada más que una referencia breve, y no tenía base en la propia investigación de los autores. Hay que recordar, que el nacimiento de la arqueología como ciencia en Japón, fue puesto por un biólogo americano, el Dr. E. Morse, discípulo de Luis Agassiz. Morse tuvo la oportunidad de excavar algunos conchales en Nueva Inglaterra, y más tarde viajó al Japón para investigar los mariscos de la playa del océano Pacífico. Por su fama de destacado científico, fue invitado a la Universidad de Tokio para enseñar zoología. Se dice que una vez, viajando desde Yokohama a Tokio por tren, vió por la ventana algunos conchales, que luego excavó junto con sus alumnos, utilizando una metodología rigurosa y científica, no usada en esa época. Esto fue en el año 1875.

ANDEAN ARCHEOLOGY AND JAPAN

by Prof. Kazuo Terada

ABSTRACT

After its foundation in 1884 the Society of Anthropology of Japan became interested in the pre-columbian cultures with the publication of articles that reported the work being performed in Latino America by foreign archeologists. Only in 1937 did the Japanese archeologist, R. Torii visit some archeological sites of Peru and establish contacts with Peruvian colleagues.

Meanwhile, interest was spreading in Japan for the Incan Empire, promoted by the translation of history books and expositions containing the remains of the precolumbian cultures.

The first archeological excavations were made in Peru following World War II, under the leadership of S. Izumi, Yoshitaro Amano and Kazuo Terada.

From 1960 to 1982 in successive missions proceeding from Japan, these sites have been explored: Garbanzal in the valley of Tumbes, Kotosh Ancash, and the valley of Cajamarca.

Diverse publications of high scientific level, in which the archeological findings of remains are classified and studied in detail, give proof of these excavations.

In so labouring, the Japanese archeologists have contributed to better the knowledge of the development of the consecutive stages of the Peruvian archeology from the year 2000 B.C. to the Christian era. The findings in Kotosh of the pre-ceramic temples that testify to the existence of a sophisticated religious architecture in the beginning of the second millennium B.C., were of particular importance.

There are now new Japanese archeological missions being developed in Peru, in sites of the formation period of the Andean mountains.

Podríamos decir que la experiencia que tenía Morse en cuanto a las culturas prehistóricas del Nuevo Mundo, le hizo realizar esta excavación en Japón, y fomentó así los estudios que más tarde se hicieron sobre la antigüedad de mi país.

Entre otras cosas, hubo un acontecimiento interesante, aunque casual: la primer excavación en América realizada por un japonés. La historia se remonta al año 1872, en que ocurrió el incidente del barco peruano "María Luz". Oscar Heeren, un alemán que vivía en Tokio, prestó ayuda a los diplomáticos peruanos para solucionar el problema del incidente y, al mismo tiempo, concluir el Tratado de Comercio y de amistad con el Japón. Después del establecimiento de esta relación diplomática, la primera entre los países latinoamericanos con Japón, Heeren se trasladó al Perú, él quería explotar una mina en el altiplano peruano, aprovechando el capital y la mano de obra de los japoneses.

Aprobada su propuesta, Japón mandó en 1889 un equipo de mineros dirigidos por un joven economista llamado Korekiyo Takahashi, el mismo que iba a ser Ministro de Economía y luego Primer Ministro de Japón, decidiendo el rumbo de su economía hasta ahora.

Un día Heeren invitó a Takahashi a la playa de Ancón, en donde abundan las tumbas precolombinas, queriendo agradar al ilustre huésped extranjero lo alentó a excavar unas tumbas. Por supuesto, esto fue simple huaquería, no tenía nada que ver con la arqueología como ciencia, pero fue la primera excavación conducida por un japonés en el Nuevo Continente.

Fue en el año 1937 que un japonés, arqueólogo de profesión, el Dr. R. Torii, llegó al Perú y visitó algunos sitios arqueológicos poniéndose en contacto con sus colegas peruanos. El Dr. Torii no sólo fue el precursor de la arqueología japonesa, sino también el héroe de los niños japoneses durante muchos años, porque como aventurero, seguía realizando y publicando sobre sus investigaciones en las tierras lejanas y poco civilizadas de aquella época, como Formosa, Mongolia, Sakhalin, Siberia, etc.

Como vimos anteriormente, el Dr. Torii viajó a Perú en 1937, después de efectuar excavaciones en la costa brasileña, a solicitud y con financiación de la colonia japonesa de ese país. Fue una grata sorpresa para mí el saber que su visita al cerro Sechín figura en el diario del Dr. Julio C. Tello, el que estaba entonces presidiendo las excavaciones en este sitio.

Lo que he contado anteriormente, pertenece por así decirlo, al período prehistórico del estudio arqueológico hecho en América por los japoneses. Sin embargo, hay que reconocer que las publicaciones hechas por dichos autores antiguos, junto con obras traducidas tales

como: La Conquista del Perú y México, por Prescott y novelas para niños que trataban sobre el Imperio Incaico, despertaron el interés y la curiosidad de los japoneses por la antigüedad de América.

Trece años después de la II Guerra Mundial, fue organizada la Exposición Científica de la Universidad de Tokio sobre los Andes, principalmente por la iniciativa del Prof. S. Izumi. Este profesor fue enviado en 1955 a Brasil, para investigar los aspectos sociológicos de la colonia japonesa después de la guerra y, en su camino de retorno al Japón, viajó al Perú pasando por Bolivia, quedando impactado por los enormes monumentos prehispánicos y los hermosos artefactos artísticos. Podemos decir también, que un arqueólogo-empresario japonés, Yoshitaro Amano contagió a Izumi con su entusiasmo por las culturas antiguas de los Andes. Izumi viajó nuevamente al Perú en 1957, esta vez para realizar la excavación en el valle de Chancay, y, al mismo tiempo, pidió a los colegas peruanos que colaboren con la misión arqueológica japonesa que estaba ya en proceso de organización en Tokio.

Mientras tanto, nosotros en Tokio, trabajábamos penosamente para conseguir los fondos para cubrir los gastos necesarios para enviar una expedición bien equipada. Felizmente un diario resolvió financiar un cuarto de los gastos, enterado de ésto el Ministro de Educación también se comprometió a brindarnos otro cuarto. En cuanto a la mitad restante del presupuesto, teníamos que contar con las donaciones de las compañías comerciales que eran mucho menos poderosas en aquella época. Al final pudimos obtener el dinero y los equipos, (inclusive 5 jeeps obsequiados por Toyota) y todo el material indispensable, y salimos por fin de Japón.

Como un acto conmemorativo para celebrar la primera expedición arqueológica, teníamos el plan de realizar una Exposición de Arquitectura Andina en Tokio. El diario que nos ayudó económicamente, nos propuso ser el patrocinador de la Exposición, por ello el Prof. Izumi que permanecía en Lima, solicitó al Sr. Amano piezas de su colección en préstamo para exhibirlas en Japón. Las vasijas de cerámica, artefactos de metal, de piedra, productos textiles, etc., llegaron a Yokohama en abril, un mes antes de la salida de la misión arqueológica.

Fue para mi inolvidable la inauguración de la Exposición denominada "Cultura del Imperio Incaico", por haber sido ésta la primera ocasión en que se presentaba la riqueza arqueológica de los Andes publicamente y en gran escala. También por haber movilizad o un gran número de visitantes que habrían esperado formando largas "colas", la apertura de la exposición. A pesar de que continuamente se realizaban exposiciones de carácter internacional en

Tokio, el entusiasmo de los visitantes observado en esta ocasión, ha sido una excepción y no ha vuelto a ser visto después.

Voy a exponer ahora las actividades de nuestra misión científica en Perú. La meta oficial de esta primera misión fue tratar de obtener los datos que fuesen útiles para el estudio comparado sobre el origen y desarrollo de las llamadas civilizaciones humanas. Ya en el año anterior, la Universidad de Tokio había mandado una expedición arqueológica a Iraq e Irán. El área andina nos parecía excelente para llevar a cabo dicho estudio comparativo, en colaboración con la expedición a Mesopotamia. No hace falta mencionar que las actividades anteriores del Prof. Izumi y del Sr. Amano, y la existencia de una gran colonia japonesa en el Perú, fueron elementos alentadores.

Al principio, no intentamos realizar excavaciones en gran escala. Más bien nos limitábamos, modestamente, a visitar los sitios de la costa y la sierra, siempre preocupados por escoger los lugares que investigaríamos intensamente en la próxima temporada. Tenemos que agradecer a algunos arqueólogos peruanos que siempre nos acompañaron en el viaje de reconocimiento y nos brindaron generosamente sus conocimientos sobre las culturas de su tierra. Gracias a ellos pudimos visitar 200 sitios importantes, algunos poco conocidos.

Apenas regresamos a Japón, mientras preparábamos el informe del trabajo de campo de la primera expedición, comenzamos ensayando a organizar la segunda misión científica para el año 1960.

Intercambiando opiniones con los colegas peruanos, decidimos los dos sitios a excavar: Garbanzal en el valle de Tumbes y Kotosh en la Sierra Central. Garbanzal era importante para nosotros, porque por medio de una excavación en pequeña escala que habíamos efectuado en la primera, hallamos una cultura designada con esta toponimia que poseía algunos elementos de cerámica, nuevos en la arqueología peruana. Esperábamos poder encontrar sitios que señalaran estratos bien conservados, inclusive el de dicha cultura Garbanzal, para poder establecer la cronología del valle del extremo norte del Perú. Algunos elementos nuevos de la cultura Garbanzal son, pintura poscocción, incisión, pintura rojo y blanco y pintura negativa. Estos pueden considerarse los patrones de la cultura formativa tardía, como en el caso de las cavernas de Paracas, sin embargo, la impresión general es que podrían pertenecer a una época más tardía.

La importancia de Kotosh había sido indicada por Tello hace ya mucho tiempo. Este sabio recogió los fragmentos de cerámica expuestos en los distintos niveles del perfil del montículo artificial. Evidentemente había cerámica de Chavín, y también la cerámica

pre-Chavín, decorada con dibujos grabados que nos hacían recordar a las vasijas fruteras del Amazonas. La hipótesis famosa de Tello, de que la civilización Chavín se había originado en la zona, estaba apoyada en cierto modo, por sus hallazgos en Kotosh.

Las excavaciones en Garbanzal, Pechiche y algunos sitios del valle de Tumbes, fueron más fructíferas de lo que habíamos imaginado. La cerámica más antigua pertenecía a la época inicial. Las técnicas decorativas fueron comprobadas por el fechado de C14 (1830 a.C). Sigue a ésta la cultura Pechiche, que tiene semejanzas con las culturas ecuatorianas, como Chorrera, Jambelí, etc., y de la Formativa, con diseños felínicos que no existen en el Norte, aunque sí en Tumbes, lo cual sugiere la relación con Chavín de la región sureña del Perú. Se comprobó también que la cultura Garbanzal, conforme suponíamos, pertenecía al período posterior a éstos, y mostraron la semejanza con las culturas de desarrollo regional del Ecuador.

En cuanto a Kotosh, he aquí los aspectos más destacados. Sus ruinas están situadas en la margen derecha del río Higuera, tributario del río Huallaga, y distan 5 km. de la ciudad de Huánuco. La altura es de 2.000 ms. Las ruinas constan de dos montículos artificiales y unos sectores bajos que abarcan construcciones y objetos artificiales debajo de la superficie. El montículo grande, que era el foco principal de nuestra excavación, mide casi 100 m. de diámetro y 18 m. de altura. Allí pudimos clasificar seis estratos sucesivos que databan desde 1800 a.C. hasta la era cristiana. Los cinco estratos superiores pertenecen al período Formativo con cerámica. Buena parte de las características de esta cerámica en estos estratos era desconocida hasta nuestra investigación, pero, felizmente el tercer estrato, o sea el estrato medio, contenía la cerámica negra pulida, asa estribo y otros rasgos que permitían identificarla como la de Chavín clásico, hecho que nos facilitó mucho entender la secuencia cultural muy complicada de Kotosh.

El estrato superficial lo designamos como la cultura Higuera, cerámica típica pintada de rojo y marrón alisada. En general, no está decorada, pero hay unas vasijas efigies. Las construcciones que son al parecer de viviendas, tienen características únicas. Las direcciones de los muros son radiales y concéntricas con un centro cerca de la cima del montículo.

El segundo estrato corresponde a la cerámica llamada Sajarapatac, que tiene semejanzas con la de San Blas de Junín, investigada hace mucho tiempo por Kroeber. Los tipos representativos son de Sajarapatac rojo pulido, decorado con líneas anchas con incisiones y punteados repetidos. Cabe indicar que no tiene dibujos felínicos de

Chavín, a pesar de que se superpone estratigráficamente sobre Chavín.

El tercer estrato pertenece a la cultura Chavín, como dije antes, con la típica representación del dios felino. Aunque no se han encontrado edificios monumentales, sí se han hallado unos cuartos con paredes enlucidas y pintadas de rojo.

El cuarto estrato corresponde a la cultura Kotosh, que fue clasificada por nosotros por primera vez. Algunos elementos como, asa estribo, base plana, gollete largo, diseños felínicos, pueden ser prototipos de Chavín, pero hay muchas más diferencias que semejanzas con la cerámica Chavín. Cuencos con pestaña lateral, la pared cóncava decorada con caras humanas, pintura poscocción, grafita inclusive, se notan en la cerámica Kotosh pero no hay en la Chavín.

El quinto estrato, más bajo de las capas que contienen cerámica, es de la cultura Wairajirca, que tiene de 1.500 a 1.000 años a.C. Las características de la cerámica de este periodo son semejantes a las de Tutishcainyo de Yarinacocha en la selva, excavado por D. Lathrap, hasta tal punto que se encuentran vasijas con pared carinada, hachuras en incisión zonificada, pinturas poscocción y doble gollete conectados con asa puente. Sin embargo, formas como cántaros sin cuello, cántaros con cuello corto y boca abierta de Kotosh, que no solamente se encuentran en la cerámica más antigua en la costa central y norte del Perú, sino también en la América Nuclear en general, no se halla en Tutishcainyo. La cerámica de Wairajirca, que es más antigua en Kotosh, puede haber sido un producto de la mezcla de varios orígenes.

Evidentemente, lo que llamó más la atención del mundo arqueológico, fue el descubrimiento de un templo precerámico, el templo de las Manos Cruzadas. El edificio religioso estaba bien acabado, construido conforme a una planificación detallada. Tenía dos pisos de diferentes niveles conectados con una pared baja, y en el centro del piso bajo, estaba instalado un horno redondo, del que salen una, dos o tres chimeneas subterráneas para sacar el humo al exterior y aspirar el aire de afuera hacia el horno. La pared está decorada con unas capas delgadas de reboque, y las paredes interiores del edificio están adornadas con nichos de varios tamaños. Debajo de dos pequeños nichos ubicados en ambos lados del nicho grande central, se hallan los relieves que representan los brazos cruzados humanos, un par aparentemente masculino y el otro femenino.

El descubrimiento provocó una discusión apasionada entre los arqueólogos andinos. ¿Acaso es posible que una cultura sin cerámica, la cual es casi indispensable para testimoniar la vida sedentaria agrícola, tuviera un edificio grande de carácter público? ¿Acaso esta

población sin cerámica tenía alimento en demasía, lo cual pareciera ser la única condición que posibilitaría a los antiguos dedicarse a las actividades no relacionadas con la adquisición de alimentos?. Tuvi- mos que soportar la crítica de que probablemente por la escala rela- tivamente pequeña de la excavación, o por la negligencia nuestra, no han sido recogidos fragmentos de cerámica y, que la datación de C14, de 2.000 años a.C., fechada en Japón, debería ser chequeada por algún laboratorio de otros países.

Con la finalidad de aclarar definitivamente los problemas de esta cultura extraña que no tiene cerámica, pero sí tiene una arqui- tectura sofisticada, renovamos la excavación en 1963 y la termina- mos en 1966. Sacamos a la luz doce templos de características idénticas al primer templo. Después de nuestro trabajo, muchos templos de la época precerámica y de la Inicial-Precerámica Chavín, fueron descubiertos en la sierra y costa peruana, tales como, Huari- coto, Galgada, Culebras y otros sitios. El hecho de que existía una tradición arquitectónica religiosa en un período anterior a la cultura Chavín es muy importante. La cultura Chavín, que ha sido consi- derada, con bastante razón, la manifestación repentina, casi explosi- va de una cultura avanzada, que determinó el rumbo de las altas cul- turas posteriores, tenía su base en esta tradición de Kotosh con edi- ficios públicos ceremoniales y monumentales.

Después de Kotosh, hemos buscado nuevos sitios en otras áreas a excavar, que proporcionaran informaciones comparables a la de Kotosh. En la quinta expedición, en 1969, debido a los disturbios universitarios existentes, no pudimos realizar el trabajo de campo en gran escala. Además, un año después falleció el Prof. Izumi, director de las expediciones anteriores, dejándonos el difícil problema de reorganizar la misión arqueológica. Seis años después, fue organiza- da una nueva expedición que se denominó, Expedición Científica japonesa a la América Nuclear. Iniciamos nuevamente la investiga- ción en el Perú, primero en 1975 en La Pampa, Dpto. de Ancash, luego en el valle de Cajamarca en 1979 y en 1982.

Las ruinas de La Pampa están situadas en la terraza aluvial del río Manta, tributario del río Santa. La distancia directa de Kotosh a La Pampa es más o menos de 250 Km., Chavín de Huántar está en la mitad de los dos sitios. En este inmenso lugar arqueológico se en- contraba una enorme pirámide, nueve montículos artificiales y mu- chas construcciones de piedra. Ya en 1969 se había excavado un montículo dando a conocer la existencia de las capas gruesas que contenían muchos fragmentos de Chavín Clásico.

En 1975, a fin de esclarecer la imagen general de estos sitios como se había hecho en Kotosh, hemos excavado un montículo

aparentemente bien conservado. Tuvimos la buena suerte de encontrar fases-estratos diferentes, los cuales tenían varios tipos de cerámica y construcciones hechas con diferentes planos y tecnología. Contando desde arriba se encuentran el estrato del Inca, de Torna-pampa (del período Intermedio Temprano hasta el Horizonte Medio), de La Pampa (manifestación local de Chavín) y más abajo el de Yesopampa.

En cuanto al período Inca, fueron excavadas unas construcciones muy grandes, que la gente local llama "caserones", y algunas viviendas cuadrangulares, cada una compuesta de un cuarto, debajo del piso de éstas estaban puestas las vasijas, tal vez para ofrendas. Acerca del período Tornapampa, cabe señalar que se halló una construcción circular que está separada en pequeños cuartos, por medio de dos muros concéntricos y 12 muros diagonales, de 22 m. de diámetro máximo. Parecía servir de refugio, hecho muy interesante dado el estado político inestable del período. Respecto a esta fase, hemos investigado un gran número de Chullpas, o tumbas en forma de vivienda independiente hechas de lajas. El período a que pertenecen estas Chullpas es discutido, algunos autores las colocan dentro del marco del Período Intermedio Temprano, para otros, pertenecen al período Intermedio Tardío. Hay quien cree que la tradición de Chullpa dura mucho tiempo, abarcando los dos períodos Intermedios, con el Horizonte Medio de Wari entre los dos.

Nuestro descubrimiento de los fragmentos de Cajamarca Medio y Tardío dentro de las Chullpas, parece apoyar la última hipótesis, aunque falta mucho para determinar las edades exactas de esta construcción.

Antes de este período se encontraron construcciones de Chavín. Y, más abajo, sobre las plataformas de tierra virgen, están construidas unas habitaciones pequeñas aglutinadas. Estas habitaciones tienen nichos para colocar ofrendas y las paredes están revocadas. Esta fase fue datada en el período Inicial, entre los años 900 y 1.400 a.C.. En la sierra peruana fue el primer descubrimiento de tantos cuartos pertenecientes al Período Inicial en un solo sitio.

En los sitios de La Pampa, quedaban todavía muchos problemas para solucionarse, pero no era fácil llevar a cabo excavaciones científicas en gran escala, por la dificultad de conseguir obreros y alimento, de tal modo que no continuamos con el trabajo de campo en este yacimiento y, decidimos investigar en la próxima temporada los sitios arqueológicos más al norte de la sierra.

Nos pareció adecuado investigar el hermoso valle de Cajamarca, a 2.700 m. sobre el nivel del mar, fértil y bastante grande. En él habrían numerosos habitantes que vivían de la agricultura y de la

ganadería, en la época precolombina. En este lugar se produjo el encuentro histórico entre los Incas y los españoles, cuyo resultado fue la destrucción del Imperio Incaico. Además, está cerca de la frontera con Ecuador y se podría hacer con facilidad el estudio comparativo con la época antigua ecuatoriana. A pesar de su importancia para la arqueología, curiosamente hasta 1979 cuando iniciamos el trabajo de campo, no se habían realizado investigaciones serias en este valle, salvo unas en pequeña escala, hechas por estudiosos franceses y peruanos.

Aunque no hemos terminado todavía los análisis de los datos que logramos en la excavación de 1982, quisiera exponer en esta ocasión el resumen del trabajo de campo efectuado en dos temporadas.

Desde hace mucho tiempo han atraído a los arqueólogos las hermosas vasijas de Cajamarca, que están adornadas con dibujos particulares en miniatura, llamados "cursivos". En realidad, la posición cronológica dada a esta cultura dentro del marco del Período Intermedio Temprano ha sido nada más que una hipótesis intuitiva, o, por lo menos no ha tenido las evidencias convincentes para dar seguridad a la misma. A través de las excavaciones en cinco sitios y la recolección superficial en más de veinte, se ha podido llegar a la siguiente conclusión: La tradición de uso de caolín como pasta y varios colores con que se pintan los dibujos en miniatura, se comenzó inmediatamente después del Período Formativo y tuvo su época culminante con los dibujos "cursivos" a fines del período Intermedio Temprano y siguió al período Horizonte Medio y al final se mezcló con la cerámica Inca.

Es importante señalar que las cinco subfases tipológicas y estratigráficamente comprobadas de la cultura de Cajamarca, no pueden acomodarse en los marcos cronológicos usualmente utilizados en la arqueología Andina; podríamos decir, que la cronología cajamarquina no concuerda con la cronología general del Perú antiguo. Este fenómeno nos parece razonable y refleja el hecho de que las culturas de cada región se han desarrollado según su propio modo, en otras palabras, con el ritmo no necesariamente igual que en otras áreas.

Con respecto al período Formativo, los sitios Huacaloma y Layzón a los que hemos dedicado más tiempo y energía, han proporcionado muchos datos importantes. La primera fase Horizonte Temprano, se encontraba en las capas más bajas de Huacaloma, directamente encima de tierra virgen. La cerámica muestra las características generales del período Inicial andino, como incisiones, punteados, y tiras sobrepuestas en cuanto a la decoración, teco-

mates de boca apretada sin cuello y cántaros con cuello corto, en cuanto a formas. Se encontraron dos cuartos con la pared enlucida y horno redondo en el centro del piso. Obviamente, este edificio antiguo pertenece a la misma tradición arquitectónica del templo de Kotosh, aunque no tiene dos pisos en diferentes niveles.

La segunda fase, Horizonte Tardío, es contemporánea o un poco anterior a la cultura Chavín. la cerámica es muy semejante a la de Pacopampa, hasta en detalles de la decoración de pintura poscocción e inciso-cortante. Con la fase Kotosh de Kotosh, comparte pintura poscocción y pintura pre-cocción roja y blanca. La semejanza menos sobresaliente pero también notable de la cerámica de Horizonte Tardío, puede apreciarse en los hallazgos del pueblo de Chavín, que están embellecidos con engobe rojo y pared pulida que se observan en Urabarriu y Chikiani, y en rojo sobre anaranjado de la fase Mosna.

En el mismo sitio de Huacaloma, no hemos encontrado los edificios monumentales de esta fase, salvo unas estructuras destruidas, pero sí ha habido un complejo arquitectónico maravilloso en el sitio de Layzón. Este sitio está unos 500 m. más alto que la ciudad de Cajamarca, situado en un declive empinado. En estas ruinas existen dos complejos sobrepuestos, uno de la fase Horizonte Tardío y el otro de la fase Layzón definida en el sitio Huacaloma. El complejo inferior está compuesto de 6 plataformas en forma de escalinata. Lo que llama la atención es que estas plataformas fueron hechas por la modificación cabal de roca natural de toba. Ha sido una obra tremenda construir una serie de vastas plataformas, nivelando así los pisos y haciendo las paredes altas ligeramente inclinadas (talud), que separan las plataformas colindantes. El área que ocupan estas plataformas es de más de 90 m. por 70m. . En el centro de los taludes de las tres plataformas inferiores, están instaladas escaleras anchas. A un lado de la escalera más baja, los dibujos que hacen recordar los de Kumbemayo y Udimá estaban grabados en la superficie del Talud. Desgraciadamente no se ha descubierto ninguna estructura en la plataforma más alta, que pertenece a esta fase de Horizonte Tardío. Suponemos que aunque hubiera habido un edificio allí, habría sido cubierto por el Templo del período posterior, del cual hablaremos enseguida.

En el sitio de Layzón se conocía desde hace tiempo una construcción enorme, llamado el templo, esta fue una de las razones por la cual escogimos este sitio para excavar. Por medio de la recolección superficial de cerámica nos imaginamos que este templo pertenecía al conjunto inferior de la fase Layzón, ya que la mayor parte de la cerámica recogida era de esta fase. Se consideraba que esta fase

equivalía a la edad media entre Chavín y por ej. Mochica, en otras palabras a la fase experimental entre los dos grandes períodos, o sea entre el período Cultista y el período Floreciente, no habían las actividades destacadas en el arte ni en la arquitectura.

Por lo tanto, si hubieran hecho en realidad una construcción tan colosal como el Templo de Layzón en esta fase experimental, sería un fenómeno extraño y exigiría una reconsideración de los significados de esta fase en su totalidad.

Después de realizar la limpieza del templo y excavar la cima y periferia del mismo, se supo que este templo pertenece, indudablemente, a la fase de la cerámica Layzón. El templo es cuadrangular, de 40 m. de ancho y 6 m. de altura. Su superficie está cubierta con bloques de cuarzo regularmente acabados y detrás de esta pared, está relleno con piedras labradas en forma irregular y cemento que proviene de toba pulverizada.

La plataforma en que yace el templo, está sostenida por un muro de contención muy grande, en el oeste y norte, y más al oeste hay dos plataformas en los niveles más bajos que tienen también su muro de contención. El material de piedra de los muros, es igual al del templo (cuarzo). Entre algunas estructuras, hay unas hileras de piedras colocadas en forma concéntrica, y canales para desagüe bien contruidos. Se puede imaginar que para construir este conjunto arquitectónico, habrían trabajado más de cien obreros durante más de dos años.

Las plataformas de la fase Layzón fueron construidas encima de las plataformas de la fase Horizonte Tardío, después de cubrirlas con tierra y piedras. Cabe notar que para hacer los pisos de plataforma y las paredes en la fase Horizonte Tardío, se utilizaban no solamente, la roca natural labrada, si no también los bloques de la misma roca (toba) finamente trabajados, y, en cambio, en la fase Layzón, se utilizan principalmente los bloques de cuarzo. En caso de usar el material lítico toba, aprovechan esta roca labrándola en tamaño mediano o pequeño, por lo cual nos ha sido fácil distinguir esta fase de la fase anterior.

Para terminar, como resumen, voy a referirme a dos modestas contribuciones hechas por la misión arqueológica japonesa a la arqueología andina. Una, es haber descubierto la tradición de la arquitectura ceremonial, que se remonta a la era pre-Chavín, mejor dicho a la pre-cerámica; y la otra, es haber establecido la cronología en algunas áreas del Perú septentrional, por excavaciones efectuadas en gran escala.

La obsesión nuestra, ha sido investigar los sitios más complejos en que habían edificios del período Formativo y de la sierra. Desea-

mos continuar la investigación en el futuro, con una visión más amplia, aportando un poco más al avance de la arqueología de la América Nuclear, que tiene tantos enigmas, que son retos para nosotros.